



El amor auténtico.

*“Sobre todo, revístanse del amor, que es el vínculo de la perfección.”
Colosenses 3,14*

P. Ricardo E. Facci

Muchos matrimonios desearían encontrar un modo para definir su propio amor. Pero, no es fácil encasillarlo en algunas palabras, o en un tipo especial de amor. La mayoría de las veces, el tipo de amor no se da en un estado puro, hay mezcla de sus diferentes formas: enamoramiento, incondicional, maduro... Puede ocurrir que el amor esté maduro plenamente, pero conserve aún cierta frescura del enamoramiento de los años juveniles.

La clave está en procurar alentar, cultivar y potenciar, cada día más, un amor que sea incondicional, que busque el bien del otro, esto es, de benevolencia.

El amor de benevolencia es el más auténtico amor. Está muy claro, porque no exige nada del otro, sino que da ofreciendo. No exige, ofrece. Un amor que se elige con plena consciencia, que implica una gran apertura al otro, es amable y cargado de respeto. Jamás es un amor que se mueve por impulsos, o con conformismo y resignación.

En el matrimonio se trata de un amor que implica ideales comunes, con una amplia visión que hace que los proyectos trasciendan la propia vida de los esposos. Un amor que no condice con los intereses egoístas. Maravillosamente está sostenido en la más absoluta confianza y comprensión del uno hacia el otro. Un amor que se hace incondicional, que no hace otra cosa que prolongarse cada uno en el otro. Un amor que con gran gozo trabaja, todo lo necesario, por el provecho y la felicidad del amado, aunque en determinados momentos vaya contra los propios intereses personales, incluyendo la exigencia de sacrificios concretos en bien del amado.

El verdadero amor, el amor ideal, es aquel que solo desea la felicidad de la persona amada, sin exigirle ni reclamarle la propia felicidad. El amor auténtico es dar sin esperar. Lo expresaría así: es responder sin preguntar.

Entonces, amar es darse y dar sin límites, para brindar todo lo que haga falta, fruto de una elección libre que nace de lo más íntimo del ser, generando una entrega sostenida no en un mero sentimiento, sino en un querer voluntario y una claridad inteligente. El amor verdadero no puede cimentarse en un simple sentimiento, sino en una decisión inteligente y libre, más allá de la riqueza de los propios sentimientos. Esto hace un amor maduro, serio y responsable. El riesgo de hoy en día, para muchas parejas es la falta de seriedad con respecto al otro. Hacen opciones desde pasatiempos, sentimientos pasajeros y débiles, enfermos de individualismo que anula el encuentro con el otro, desde una seria fundamentación desde la voluntad y la inteligencia. ¡Cuándo el ser humano podrá confiar en el otro al regalarle toda la vida! Muchos no se casan por Iglesia por falta de fe, pero hay que sumarle que muchos no encuentran garantía en el otro que dice, "te voy a amar para toda la vida".

Un verdadero amor, incondicional, incluye un contenido imprescindible: que la persona que ama debe estar en un nivel alto de su madurez afectiva, psicológica, logrando conocerse y amarse a sí misma, que no necesite nada a cambio del amor que da. Se da y punto. Responde, no pregunta.

Los matrimonios cuya relación se sustenta en el amor maduro, plenamente consciente, son capaces de compartir un ideal común, y extienden su amor a muchas otras personas: los hijos, amigos, compañeros de trabajo, los pobres, los demás familiares. Esto les permite compartir un amor pleno, en el que lleguen a experimentar, podríamos decir, la propia perfección en el amor.

El amor maduro es el ámbito donde se encuentran los esposos que intercambian corazones plenos, pero también realidades vacías, que ambos tratan de llenar con un gran respeto y amor.

Cada uno puede experimentar que el amor tiene como exigencia el "vaciamiento" de sí mismo, sin perder la propia identidad. Implica librarse de miedos, exigencias, ataduras, para seguir siendo uno mismo, pero proyectado al encuentro del tú del otro y prolongarse en todo su ser.

Además, llenarse cada uno del otro, sin despojarlo de su propia identidad. Llenarse del otro, tal cual es, sin que cambie nada. El enamoramiento, razón del amor posterior, se inició con un sentimiento muy profundo que vibró por el otro tal cual lo conoció. El amor, ¿puede exigir que el otro deje de ser lo que es? La vida tiene exigencias de

crecimiento, el tiempo, el pasar de los años y la madurez humana y psicológica motivan a actuar de modos nuevos, respondiendo al crecimiento que debe ir dándose. Pero el amor da sin esperar nada a cambio.

Entonces, si cada uno se vacía de sí y se llena del otro, estamos hablando de la reciprocidad del amor incondicional. Cada uno se llena del otro, aceptándolo y queriéndolo tal cual es, sin pedirle constantemente, que se amolde a sus exigencias y caprichos.

El amor incondicional se expresa así: el amor no pone condiciones. "Si quieres que te ame, cambia esto..." No. Debe ser: "te amo como eres, después vemos, en qué necesitas que te ayude". Responde y no pregunta. La respuesta es el amor, no pregunta por el amor del otro. Ama, y punto. Ama de modo incondicional, no exige nada a cambio, su amor es consecuencia de un acto surgido de una elección marcada por la libertad.

La salud matrimonial está garantizada, como también la salud de cada esposo, si se sabe ser una persona que busca siempre el bien. Si se busca amar sin medida e incondicionalmente, y se aprende a disfrutar algo maravilloso, que es hacer el bien al amado, se podrá descubrir y vivenciar una plena salud en el hogar. Esto hace un clima en el que los miembros también gozarán de salud afectiva, psíquica y corporal. El amor hace maravillas.

En el corazón de cada ser humano hay una capacidad inmensa de bondad, que hace que pueda dar sin pedir recompensas, para amar sin poner condiciones. Dios es el Bien Supremo. Él da, da, y solo da. Acaso, ¿nos pide algo? Si quiere algo de nosotros, es porque primero nos lo dio.

Oración

Señor Jesús,
nos has enseñado el auténtico amor, el verdadero amor,
el que lo da todo sin esperar nada a cambio,
el que se exige sin exigir,
el que muere para dar vida,
el que jamás enferma sino que sana,
el que no se reserva nada para sí, sino que busca la plena felicidad del otro.

Danos la gracia de vivir en nuestro matrimonio ese amor,
que nada mide, ni reprocha, ni exige,
sino da todo sin límite alguno,
que supera toda barrera de individualismo y materialismo.

Que todo lo podamos en Ti, que eres el amor con mayúsculas. Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- ¿Cómo definiríamos nuestro amor matrimonial?
- 2.- ¿Cómo analizo mi amor como esposo? ¿Es maduro, busco siempre el bien de mi esposa? ¿O aún hay demasiado egoísmo, individualismo? ¿Exijo al otro, o me exijo a mí mismo?
- 3.- ¿Cómo analizo mi amor como esposa? ¿Es maduro, busco siempre el bien de mi esposo? ¿O aún hay demasiado egoísmo, individualismo? ¿Exijo al otro, o me exijo a mí mismo?
- 4.- Cada uno, ¿en qué debemos ayudar al otro para que crezca en un amor pleno y total?

Trabajo Bastón

- 1.- ¿Por qué socialmente no se entiende el amor como búsqueda del bien para el otro?
- 2.- Confeccionar una lista de elementos a tener en cuenta para concretar y realizar el bien en el otro.
- 3.- ¿Por qué existe una tendencia a exigir antes que auto exigirse?
- 4.- ¿En qué aspectos habría que hacer hincapié para crecer en un amor plenamente de benevolencia?

***En este momento en que tantos lugares piden el aporte de Hogares Nuevos para contribuir con la familia, para evangelizarla y acompañarla, es importante que oremos y trabajemos por las vocaciones consagradas y sacerdotales, para que el Señor cuente con más corazones para amar.**

***Prepararnos para varias actividades en los próximos años:
13-23/Febrero/2021 "Peregrinación a Jerusalén y Jordania"
23-27/junio/2021: Encuentro Mundial de Familias en Roma.**